

LA CIUDAD, UNA CONSTANTE EN ALGUNOS CUENTOS BREVES DE TRES AUTORES VENEZOLANOS.

THE CITY, A CONSTANT IN SOME SHORT STORIES OF THREE VENEZUELAN AUTHORS.

Padrón, Adriana
Universidad José Antonio Páez
adrianamayella@gmail.com

RESUMEN

Desde el análisis de cuentos breves, se compara la temática urbana en tres autores venezolanos: Antonieta Madrid, con *Al filo de la vida* (2000). En él se manifiesta la ciudad desde los valores morales y lo pluricultural; Luis Brito García, con *Rajatabla* (1970). La violencia, la miseria y la marginalidad hacen una denuncia de las grandes metrópolis que presenta el autor; por último, Armando José Sequera. Con *Los cuatros extremos de la sogá* (1980). Este texto hace de la ciudad el escenario perfecto de las acciones del hombre urbano.

Palabras clave: cuento, breve, Venezuela, ciudad

ABSTRACT

From the analysis of short stories, the urban theme is compared in three Venezuelan authors: Antonieta Madrid, with *Al filo de la vida* (2000). In it, the city is manifested from moral values and the multicultural; Luis Brito García, with *Rajatabla* (1970). The violence, the misery and the marginality make a denunciation of the great metropolis that the author presents; lastly, Armando José Sequera. With *The Four Ends of the Rope* (1980). This text makes the city the perfect setting for the actions of urban man.

Keywords: story, brief, Venezuela, city

INTRODUCCIÓN

Los cuentos breves han tenido diversas definiciones y mucho se ha discutido sobre su extensión, pero lo verdaderamente importante son sus características; entre ellas se encuentran: la anécdota reducida; la participación directa del lector, ya que de éste dependerá la intencionalidad del escritor; la estrecha relación con la poesía; el efecto, el cual produce reacciones sorprendidas en el lector.

La diversidad temática ha hecho de la mini ficción un género inmerso dentro del universo narrativo venezolano y en este caso especial, la ciudad es la que permite unir este análisis. Una urbanidad entendida desde la modernidad, la civilización, los procesos evolutivos de la sociedad, los espacios de interrelación personal, cultural e ideológica de Venezuela.

ENSAYO ANALÍTICO

Muchas han sido las nomenclaturas que se le han otorgado a este género narrativo. Entre ellas se encuentran: mini-ficción, mini-cuento, ficción breve, entre muchas otras. Lo cierto es que es una manera de escribir, en donde el narrador reduce la anécdota, para adentrarse, en mundos de sugerencia que, indudablemente necesitan al lector para completar su intencionalidad. Si se compara el cuento tradicional (de mayor extensión), con el cuento breve, se aprecia cómo éste último se sale de los parámetros establecidos, del primero. Es decir, no tiene el carácter prolongado. El tradicional, generalmente se aborda desde niveles del discurso, de la forma, de la anécdota, del mensaje y de su efecto en el lector. Esta última característica es la que se podría utilizar para analizar el cuento breve, ya que es una constante en este tipo de narrativa. Tiene la particularidad de sorprender al lector exactamente después de terminado; como alguna vez ha dicho Ítalo Calvino: un buen micro relato no dejará nunca indiferente a su fortuito lector.

Por otra parte, se ha adjudicado a este tipo de escritura, una estrecha relación con la poesía, ya que ambos poseen características similares. Entre éstas cabría destacar: *imprescindible tensión, precisión y control absoluto del texto*, así las denomina Julio Miranda en uno de sus ensayos sobre cuento breve. Esta ha sido una de las polémicas en cuanto al género, debido a que su origen parece ser ambiguo y por ende poco respetado por los críticos del área. Pero lo que sí es seguro, es que sea poesía, prosa poética o narrativa, es una innovación escritural que merece la atención de los estudiosos de la literatura, pues su sola discusión, enriquece e una u otra manera.

Entre las características más sobresalientes del cuento breve, está precisamente su brevedad, la cual constituye un elemento justo del mismo. Han sido varias las consideraciones que se han tomado en cuenta para indicar cuán extensa puede ser su *brevedad*; entre aquellas destacan: la de Lauro Zavala, investigador y profesor de la Universidad de México: *La minificción es la que cabe en el espacio de una página*. La de Juan Armando Eppler y Antonio Fernández Ferrer, quienes anotan que la extensión debe estar contemplada en no más de dos páginas; y por último la que hace el escritor venezolano Armando José Sequera, el cual resalta que debe oscilar entre 200 palabras y dos cuartillas. Otra de sus características es el *efecto*; éste produce una reacción sorpresiva en el lector. Dicho efecto puede estar originado por diferentes causas. Una de ellas podría ser la manera como el escritor juega con las palabras para darle toques irónicos, humorísticos, escabrosos, terroríficos, oníricos, donde la realidad y fantasía se entrecruzan.

Las *temáticas* recurrentes podrían señalarse también como otra de las características del cuento breve, debido a que éstas son, en muchas ocasiones, las que dan origen a los mundos y significaciones inmersas dentro del género. Es por ello que el bestiario, la violencia social, el erotismo, los nombres propios, los objetos inanimados, la historia regional, el amor, la sensualidad, lo cinematográfico, lo ciudadano, entre otros, son unos de los tantos temas que encierra dicho género. El último será el tema bordado en tres

autores venezolanos, en la que diversas perspectivas permitirán tener un espectro más amplio de aquélla.

Para poder establecer relación entre la escritura de este trío de autores venezolanos y la *ciudad*, es necesario hacer un paseo por la historia en cuanto a la constitución de la ciudad Latinoamericana, específicamente en Venezuela. Tras este recorrido veríamos que la modernidad, la civilización y, en general, los procesos evolutivos de la sociedad han venido transformando lo que podría llamar *un espacio de interrelación personal, cultural e ideológico*.

Desde los períodos de la Conquista y la Colonización, Latinoamérica se ha visto inmersa dentro de cambios en su estructura sociocultural. El proceso de colonización trajo consigo una carga cultural, que, desde hacía tiempo, se desarrollaba en otras latitudes. Por ende, el sistema organizacional europeo, en cuanto a estructuras sociales y urbanísticas, ya se encontraba establecido y fundamentado en lo que hoy se conoce como *ciudad*. Las grandes construcciones, los estilos de vida, las relaciones interpersonales, los conflictos internos y externos que conllevan las grandes urbes, ya eran una constante.

Una lectura sobre la historia en la construcción y surgimiento de las ciudades, David Esteller Ortega nos introduce en la llamada *Ciudad Medieval* (1998). Aquí se puede observar cómo las grandes construcciones circulares, en forma de fortaleza, dieron origen a lo que Esteller denomina *burgos, portus y/o episcopales*, en donde las actividades comerciales, que en un principio fueron agrícolas y luego comerciales (así como sucedió en los pueblos colonizados) lograron establecer un sistema dinámico en lo económico.

Por supuesto, al originarse una fuerte comercialización de productos varios por parte de *buhoneros*, se logra establecer una jerarquía en cuanto a la mano de obrera y la capitalista, es decir aquéllos se vieron en la necesidad de contratar muchas manos para poder abarcar las demandas comerciales que sus producciones originaban. Es aquí donde surge la migración de algunos campesinos para formar parte de este nuevo aparato productivo y que a su vez obligados a construir pequeñas viviendas alrededor de los *burgos*. Se originaban entonces dos consecuencias: la primera, surgen dos clases sociales, la clase trabajadora y la clase y la clase capitalista. La segunda, y la más importante para esta investigación, es la conformación de lo que Esteller denomina *suburbios*: “Pequeñas agrupaciones urbanas” (Pág. 14). Por ende, se puede decir que la principal causa del establecimiento de las urbes, fue la actividad económica que se instauró alrededor de dichas fortalezas, donde el capitalismo jugó un papel fundamental.

Esta visión de la construcción de la ciudad medieval, permite ver cómo siglos más tarde Venezuela repite el mismo proceso de urbanismo, pero con un factor económico totalmente diferente: el petróleo. En efecto, Venezuela se ha visto inmersa dentro de cambios morfológicos, en su dinámica interna, que ocasionan dos instancias socioeconómicas diferentes. Gracias a la incorporación del petróleo al aparato

productor del país, se han afrontado un acelerado ritmo, en el cual, se pasa de una nación de vocación agraria, rural campesina, a una en la que llegó a imponerse como factor dominante de desarrollo: la actividad explotadora, refinación y comercialización petrolera. Estos, de un modo u otro se manifestó en lo arquitectónico, en el ritmo de vida y en los modos de relaciones interpersonales.

Es por ello que se puede observar cómo las casas de techos rojos, los jardines, los espacios abiertos para la recreación, fueron sustituidos por las grandes autopistas, los modernos edificios, centros comerciales y demás construcciones que contribuirían con el “desarrollo” el país. Como indica Carlos Peña Plaza en su artículo, *Amnesia Urbana*, publicado en la revista imagen:” (...) la nueva ciudad surgía como un monstruo improvisado torpemente en ese inaccesible laboratorio de lo urbano conocido como PLANIFICACIÓN” (Pág. 37). No sólo cambió la estructura de las ciudades, sino todo aquello relacionado con los valores y los modos de vida. En este aspecto Manuel Castell en su libro *La cuestión urbana*, (1985), donde apunta lo siguiente

La sociedad urbana no se trata nunca de la simple constatación de una forma espacial. La “sociedad urbana” es definida ante todo como la cierta cultura, la cultura urbana, en el sentido antropológico del término, es decir, un cierto sistema de valores, normas y relaciones sociales que poseen una especificidad histórica y un a lógica propia de organización y de transformación. (Pág. 95)

Son dichos *valores, normas y relaciones sociales*, las que conforma, en muchos casos, el mundo imaginario de los narradores, en donde la prostitución, la violencia, el vicariato, la marginalidad, la soledad, el tráfico de armas, hacen de las suyas para construir una vida caótica, desde el punto de vista humano.

Para poder constatar esta realidad, se analiza desde lo que implica la ciudad a tres narradores venezolanos. Entre ellos Antonieta Madrid, nacida en Valera, estado Trujillo en 1939, fue finalista en el Concurso de Cuentos de El Nacional en 1981. Egresada de la Universidad central de Venezuela, como Lcda., en Educación, mención Ciencias Sociales y obtuvo la Maestría en Literatura Latinoamericana en la Universidad Simón Bolívar. Trabaja diversos géneros literarios como ensayos, novelas y cuentos. Entre otros libros, ha publicado: *Replicas del trapo* (relatos); *No es tiempo para rosas* (novela); *Felling* (relatos); *Lo bello/lo feo* (ensayo); *La última de las Islas* (relatos). Si bien es cierto que Antonieta Madrid se inclina por la narrativa extensa, su último libro de relatos publicado: *Al filo de la vida* (2000), contiene cuentos que entran en la categoría de cuento breve. Es así que títulos como *Archivos azules*, *epifanía de New York*, *Igildo*, *Camarones Creole*, *Salón chino*, *Sueño lúcido* y *Eso se llama amor* constituyen el cuerpo de análisis para este trabajo.

Como se dijo anteriormente, los valores de esta nueva ciudad son totalmente diferentes a los de la vieja ciudad. En ésta la figura de la mujer tenía roles sumisos e ingenuos ante la sociedad. Así lo destaca el relato titulado *Una puerta al cielo*, que con un lenguaje directo retrata lo siguiente

Aquella era otra época. Cuenta la abuela que, en sus tiempos, cuando una mujer llegada a sus veinte años sin haberse casado, o al menos sin estar comprometida o sin haber sido pedida en matrimonio, ya podría ser considerada una solterona. (Pág.79)

Otra de las derivaciones que ha ocasionado el acelerado ritmo que se vive en las ciudades, es la enajenación del hombre por el trabajo. Recuérdese al famoso Gregorio Samsa de Kafka, quien, a pesar de haberse convertido en un escarabajo, su mayor preocupación era el no poder ir al trabajo. En el caso de la mujer, la necesidad de contribuir con la estabilidad económica del hogar, ha llevado a asumir diferentes roles: mamá, esposa. Estudiante, trabajadora, ama de casa, amiga, en fin, actividades que Antonieta Madrid resume así: “He trabajado como una hormiga. Ya todo está en su lugar definitivo, todos, menos mi cabeza (...)” (Pág. 83). En otro relato, la narradora presenta cómo los estados emocionales, cargados de desidia y frustraciones, se apoderan del espíritu de sus iguales: “Vivir...Entregarse...Dejarse ir... Fluir con la corriente de la vida” (Pág. 83).

Dentro de estas narraciones también se vislumbra cómo el cargo de embajadora, desempeñado en otras latitudes, impregnó parte de sus construcciones narrativas. Tal es el caso de *El salón chino*; aquí se describen objetos como muebles, alfombras, lámparas, tapetes, porcelanas, entre otros. Cada uno de ellos traído de lugares diferentes, un lugar sagrado para la Tía Genoveva, por sus valiosas adquisiciones, y que, al mismo tiempo, sirve de escenario para tragedias familiares.

Este conjunto de elementos, ya mencionados, otorgan un carácter cosmopolita y exótico al relato, donde se conjuga culturas, estilos, modos de vida; es como si en el *Salón Chino* fuese una pequeña ciudad, delimitada por cuatro paredes, llena de misterios, y desventuras. Ejemplo de lo pluricultural que pueden llegar a ser las grandes urbes, se observa en *Epifanía en New York*; aquí la diversidad en cuanto a la música, la comida, las bebidas y la pintura conforman elementos deslumbrantes para la protagonista sin nombre, que a través de los sueños logra viajar a New York donde encuentra un mundo lleno de múltiples placeres y sensaciones: “¡Pero si estamos en New York! Trato de pellizcarme para saber si es verdad. ¡New York!, ¡New York!, ¡New York!, otro mundo, diversas lenguas.” (Pág. 77)

Mediante los sueños Antonieta Madrid pasea a sus protagonistas por bulevares, cafés, calles y avenida. En *Sueño lúcido*, juega un poco con la vigilia y el sueño (recurso utilizado por muchos narradores del cuento breve). Enmarca la ciudad bajo situaciones tensas entre la mujer y dos amores; es el escenario perfecto para el desarrollo de las acciones, por lo que la anécdota se remite a sí es real o imaginario lo ocurrido.

Otro de los autores que aborda la ciudad es Luis Brito García (1940). Novelista, dramaturgo, periodista, abogado y economista. Ha ganado diversos premios a nivel nacional e internacional como el Premio Casas las Américas en dos oportunidades (1970 y 1979), así como también el *Premio Nacional de Literatura*. Algunos de sus títulos publicados son: *Los fugitivos y otros cuentos* (1964); *Rajatabla* (cuentos, 1970);

Vela de armas (novela, 1970); *Abrapalabra* (novela, 1979); entre otros. Este narrador trata a la ciudad de manera diferente a como lo hace Antonieta Madrid; no se enfoca en los valores morales, ni en lo pluricultural; son en todo caso la violencia, la miseria y la marginalidad que se produce en grandes metrópolis.

Rajatabla encierra un interesante conjunto de cuentos, donde la ironía, el humor negro, la denuncia y lo urbano, se hacen partícipes. Es por ello que relatos como: *Carne, la calle, Población, Futuro, Guerras posibles/ guerras continuas*, entre otros, manifiestan la temática aquí tratada. *Carne*, permite ver claramente, mediante la transcripción fonética del lenguaje y las acciones enumeradas como guión de cine, utilizadas por el escritor, como un niño de la calle sobrevive con el oficio de limpiabotas. La humillación causada por terceros, el hambre, la violación y por último el olvido, son algunas de las vicisitudes que enfrenta este joven ¿No es acaso lo que vemos a diario en los semáforos de las ciudades? Niños tratando de sobrevivir, sin familia, sin amigos, sin ayuda, sin ningún tipo de seguridad. Esta es la realidad cruel, el paisaje de las “ciudades modernas” (por lo menos en este lado del continente) y que Luis Brito García bosqueja con sus palabras

Primero: esperar que de noche pegarnos del semáforo junto a los carros que frenan enseñar la cajita de limpiar zapatos y decir Ñor, é medio pá comprá crema hasta que el policía se arrechera y dice que le estamos rrumpiendo el tráfico, segundo (...) (Pág.7)

En este mismo tono se encuentra el relato *La calle*. Por medio de la descripción, las reiteraciones y las adjetivaciones se evidencian el deterioro, la suciedad y el abandono que gran parte de las ciudades latinoamericanas reflejan. Es aquí donde el carácter de denuncia se hace presente en el escritor. Por otra parte, en su cuento *Futuro*, mediante la fragmentación dialéctica (tesis, antítesis, síntesis), se expone la liberación del trabajo, de los alimentos, de la muerte, el cómo logró la sociedad no hacer nada. En forma de parodia Luis Brito presenta a las máquinas como las únicas encargadas de trabajar. Así, el hombre que se quedando sin fuerza, sin ánimo, hasta desaparecer. Es una forma de burlarse de cómo el ser humano lleva su vida, inmersa dentro de plataformas de concreto; dejándose arrastrar por la rutina y el quehacer laboral.

En otro sentido, la violencia social se hace presente en *Guerras posibles/Guerras continuas* en el que un *Duplicador Restitutivo Universal* tiene la tarea de producir personas aptas para la guerra, dándole vida a la revolución militar; con cualidades del creador, se decide cuándo, cómo y por qué es generado un prototipo de máquina humana, para que ésta luche y muera, hasta que no quede ni un solo humano en la faz de la tierra. Esta idea de luchas y batallas, forma parte de las características inherentes de las ciudades. Sí, es cierto que la guerra existe, las bombas, los fusiles, pero. ¿no es cierto que en nuestras calles día a día se libran batallas entre los ciudadanos de una misma localidad? La intolerancia y el mal humor parecieran ser una constante entre los hombres de hoy. Luis Brito García tiene la capacidad de hacer reflexionar a cualquier lector que se enfrente con sus textos, dándole un toque didáctico, no intencional, a sus relatos.

Otro de los autores a estudiar, es Armando José Sequera (1953), a través de su libro titulado *Cuatro extremos de una sogá* (1980). Ha publicado títulos como: *Me pareció que saltaba en el espacio como una hoja muerta* (1977), *Evitarle malos pasos a la gente* (1980), *El otro salchicha* (1984), *Cuando se me pase la muerte* (1987), *Fábulas del cambio de rey* (1991), entre otro. Ganador de innumerables premios, entre ellos el *Concurso Casas las Américas* y mención de honor en el *Concurso de Cuentos El Nacional*, por nombrar sólo dos.

En *Cuatro extremos de una sogá* pasa algo muy particular; su composición cuenta ocho (8) partes, independientes entre sí, que al mismo tiempo contiene un número de cuentos breves, pero éstos, a su vez, le dan vida a una misma historia. Todos los cuentos muestran escenarios dibujados bajo la ciudad, donde la calle, los edificios. Los hoteles, los aeropuertos, los taxis y los automóviles son testigos de las acciones que desarrollan los personajes. En Sequera, ya no es la denuncia de Luis Brito García, ni lo pluricultural de Antonieta Madrid, sino la ciudad como paisaje, la ciudad como testigo de crímenes. tal es el caso del capítulo titulado con el mismo nombre del libro y compuesto por dieciocho (18) subcapítulos, donde el asesinato de John William Andrade, sucede bajo circunstancias inexplicables.

El narrador presenta dicho personaje con actitudes propias de un hombre desequilibrado, desesperado, donde la estafa, la infidelidad, el abuso sexual y la traición ocasionan la muerte del mismo. Pero en realidad, contar la historia no es el fin de este trabajo sino vislumbrar cómo el desequilibrio psíquico de los personajes refleja la realidad de una sociedad igualmente desajustada.

CONCLUSIÓN

Como se puede apreciar, la ciudad es el escenario perfecto para que estos tres autores bosquejen la realidad que rodea al hombre moderno. Son, como se dijo anteriormente, las movilizaciones internas del país las que originan la masificación de un sector determinado, produciéndose así una serie de circunstancias que dichos escritores, mediante su imaginario, tratan de evidenciar. Es por ello que lo pluricultural, la denuncia del caos ciudadano, los bajos instintos y acciones del hombre urbano hacen de la *ciudad* un tema recurrente en la narrativa breve venezolana.

BIBLIOGRAFÍA

- Brito García, Luis. (2004) *Rajatabla*. Caracas: Monte Ávila.
Castell, M. (1985). *La cuestión urbana*. México: Siglo veintiuno editores.
Esteller, D. (1998). *La ciudad Medieval*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
Madrid, A. (2004). *Al filo de la vida*. Caracas: bid & co. Editor.
Rivas, L. (2004). *Las mujeres toman la palabra*, Antología de narradoras venezolanas. Caracas: Monte Ávila.
Sequera, A. (1980). *Cuatro extremos de una sogá*. Caracas: Monte Ávila.